

En el Evangelio de hoy, Jesús se enfrenta con un hombre implorándole que lo limpien de la plaga de la lepra. Como se nos deja claro, en la primera Lectura de hoy, no sólo aquellos afectados con esta enfermedad tenían que sufrir los horribles efectos físicos, sino también vemos cómo la lepra venía con un castigo adicional de ser aislados y separados de la comunidad. Esto hacía que el sufrimiento físico fuera mucho peor, porque se prohibía todo el contacto humano, todo el apoyo de la comunidad, y dejaba a estos enfermos sin ayuda y sin esperanza.

Jesús, por el contrario, no hizo ningún intento de alejarse del leproso. Movidado de compasión, con una respuesta desgarradora profunda que lo identifica a Él con el sufrimiento de los otros (Nuestra palabra compasión tiene su origen en una palabra de latín que significa "sufrir con."), Jesús extiende su mano para tocarlo y declara su elección de sanarlo ¿Cuánto tiempo habría pasado desde que el leproso había sentido el toque de otro ser humano en su carne enferma? ¿Desde cuándo que habría escuchado palabras de consuelo en lugar de insultos?

Este fin de semana, como parroquia, en forma sacramental, haremos presente a Jesús con este mismo ministerio de Curación entre nosotros mismos. En la celebración del Sacramento de la Unción de los Enfermos, literalmente extendemos y tocamos a aquellos de entre nosotros que están sufriendo y físicamente enfermos; hacemos esto a través de los gestos sacramentales de imposición de las manos, y de la unción con "Aceite bendecido para Enfermos". Ambos gestos son importantes. La imposición de las manos es un signo de nuestro deseo de no aislar, sino de abrazar a los enfermos como miembros de nuestra comunidad, en una imitación de Jesús. La unción con el aceite bendecido expresa nuestras oraciones de que el enfermo pueda experimentar el regalo de sanación de Jesús hecha por Él ahora a la iglesia, ya sea de espíritu, cuerpo, o mente.

Este fin de semana también estamos invitados a unirnos en este ministerio de sanación de Jesús, al tratar de contribuir financieramente a nuestro anual llamamiento de las Caridades Católicas de la Arquidiócesis. Aquellos de entre nosotros, que han hecho una

Unción Comunal de los Enfermos

donación en el pasado, recibirán una carta la próxima semana de Caridades Católicas solicitándoles que continúen con el apoyo financiero. Si usted no ha hecho una donación, usted siempre puede escribir un cheque usando el sobre con el nombre "Catholic Charities" y colocarlo en la colección regular, y sus donaciones las enviaremos directo a las Caridades Católicas. También se puede visitar el 'sitio-web' de Caridades Católicas y hacer una donación en línea segura. Como siempre, ninguna donación es demasiado grande o demasiado pequeño.

No importa qué aflicción tengan las personas en nuestras comunidades, ya sea el desempleo, la falta de vivienda accesible, el estigma de tener antecedentes penales, madre/padre soltero, problema de salud mental, la condición de refugiado, un matrimonio con problemas, o numerosas otras dificultades de que puedan tener la gente, y que los haga sentir o experimentar la realidad actual de aislamiento similar a lo experimentado por el leproso, las Caridades Católicas están allí con la gente y con programas que ayudan a reducir el dolor y eliminar la desesperación y aislamiento que causan estas dificultades. Los individuos y las familias que las Caridades Católicas sirven, son muy buenas merecedoras personas, que como el leproso en el Evangelio de hoy han caído en tiempos difíciles. La gran mayoría de los clientes atendidos a través de los programas de Caridades Católicas, tienen ingresos que están por debajo del nivel federal de pobreza, que es un poco más de \$26.000 para una familia de cinco. Caridades Católicas a excepción del programa de vivienda asequible, esta Institución de Caridad no recibe ningún financiamiento del gobierno, por lo que nuestro apoyo a este llamamiento anual es muy importante.

La Buena Noticia que Jesús representa y que es el Ritual celebrado hoy en el Sacramento de la Unción de los Enfermos, es el mismo que abarcan las Caridades Católicas: en que ningún individuo debe estar solo en su sufrimiento. Todos nosotros tenemos la responsabilidad por nuestros hermanos y hermanas, y nuestro llamado es de abrazarlos con la compasión de Jesús con el fin de darles la ayuda y la esperanza que se merecen como hijos de Dios.

Padre Jim Secora